

- g) La interpretación del negocio jurídico.
- h) Convalidación del negocio jurídico.
- i) Conversión del negocio jurídico.

No con el afán de apuntar reparos—ese afán tan humano, pero tan pequeño de indicar siempre las manchas del sol—sino con el deseo de apuntar algo que dado el carácter de la obra, nos parece posible perfeccionar pedagógicamente, nos atrevemos a formular unas modestísimas sugerencias.

1.º Al estudiar los elementos esenciales del negocio jurídico nos parecería acertado distinguir entre elementos esenciales comunes a todo negocio jurídico y elementos esenciales propios o típicos de los diversos negocios.

Es una distinción pedagógicamente muy expresiva y clarificadora.

El propio autor, que omite esta distinción (págs. 15-17), se refiere en algún caso a «un elemento esencial del tipo, por ejemplo, el precio en la compraventa» (pág. 47).

2.º Pensando igualmente en la mejor orientación pedagógica creemos que, al contrario de lo que hace el autor, el estudio del *error proprio* debiera preceder al estudio del *error obstativo*.

En efecto, parece una exigencia lógica estudiar primero la formación de la voluntad y, en segundo término, su manifestación. Por eso se impone como una exigencia pedagógica considerar en primer término el error como vicio de la voluntad y, después, estudiarlo como defecto en la declaración de la misma. Es un orden lógico que facilita la comprensión de los jóvenes estudiantes.

3.º Hay en todos los trabajos del profesor Alvarez un deseo tan acusado de perfección sistemática que las divisiones y subdivisiones se multiplican extraordinariamente.

Esto que—hasta cierto punto—permite una visión panorámica del trabajo en el índice del mismo, al encontrarlo en el cuerpo de lo escrito lejos de aclarar, confunde. Resultan excesivas las distinciones y para salir de su laberinto hay que acudir al hilo de Ariadna del índice sistemático, cosa que no deja de tener importancia en obras dedicadas a la iniciación de los escolares.

Por lo demás—las indicaciones hechas como se vé son minúsculas—la obra del profesor Alvarez constituye un exacto y excelente resumen de la teoría del negocio jurídico escrita por un maestro consagrado con amor a la tarea de enseñar Derecho Romano.

Isidoro Martín

Benito Varela Jácome.—HISTORIA DE LA LITERATURA GALLEGA.—
Santiago de Compostela, 1951. 363 págs.

Benito Varela Jácome, joven profesor de la Universidad de Santiago de Compostela ha escrito una historia ejemplar, que es, ante todo, un trabajo noble y honrado, producto de una larga dedicación al tema y de un contacto directo y profundo con las obras de los autores. Esto es lo primero que es preciso destacar. Lo segundo es la galanura del estilo, ya que lo que dice está sobria y elegantemente expresado.



Falta hacia un trabajo de esta clase, porque la laguna sobre la historia de las letras gallegas era grande. Las excelentes notas sobre literatura en «El Idioma Gallego» de Couceiro Freijomil, se habían quedado anticuadas y el manual de Fernández del Riego, en Galaxia, es demasiado breve y además carente de proporción en lo que toca a las letras de hoy.

La «Historia de la Literatura Gallega», de Varela Jácome, es un nutrido volumen. El autor, con muy buen criterio, no se ciñe sólo a lo vernáculo, sino que, teniendo en cuenta que buena parte de la literatura escrita por gallegos está en castellano—lengua madre de muchos—estudia también ésta extensamente.

No hay momento de las letras gallegas que figure ausente. Habla su autor con el detenimiento necesario de la lírica de los cancioneros del siglo XIII, de la prosa gallega medieval y de la lírica castellana en lengua gallega del Rey Sabio y los poetas estudiados por Lang.

La mayor novedad del libro nos parece que es la dedicada al estudio de los siglos XVI, XVII y XVIII, sobre los que reinaban unos cuantos tópicos, reveladores de desconocimiento. Varela Jácome espiga bien y nos presenta las interesantes figuras de la Condesa de Altamira y del Conde de Lemos, el cancionero coruñés de las Exequias a la Reina Doña Margarita, de 1612, el cancionero de las «Fiestas Minervalas Compostelanas», de 1697, las ilustres figuras de los padres Feijóo y Sarmiento y estudia con amplitud a los dos «curas de Fruime»: Don Diego Cernadas de Castro y Don Antonio Francisco de Castro, enfocando a éste a través del notable discurso de ingreso del Sr. Sánchez Cantón en la Real Academia Española.

Entra luego en la literatura gallega de la guerra de la Independencia y los afrancesados y ofrece un sugestivo cuadro del Romanticismo gallego, que brindó a Galicia un auténtico «Risorgimento», conocido con el nombre, que nos parece equívoco, de Renacimiento gallego. Aguirre Galarraga, Neira de Mosquera, Manuel Murguía, Besteiro Torres y otras figuras del momento están bien situadas. Varela estudia los historiadores y novelistas de la época, así como la novela histórica o arqueológica de Vicetto, que analiza. Concede la necesaria importancia al «Album de Caridad»—que recogió los primeros Juegos Florales de Galicia—y a las obras de los poetas Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, Curros Enríquez y Lamas Carvajal, dedicando también adecuada atención a la obra de escritores en castellano como la Condesa de Pardo Bazán.

Las letras vernáculos post-rosalianas son presentadas en todo su fecundo desenvolvimiento, tanto en la poesía, con González Abente, Taibo, el Marqués de Figueroa, Vaamonde, Mosquera, Noriega Varela, Cabanillas y otros, como en la magnífica prosa de Otero Pedrayo, Villar Ponte y Vicente Risco. Entre los escritores en castellano habla de Valle Inclán y, en la transición a lo más actual, encontramos a poetas en lengua vernácula y latinistas como Crecente Vega, Iglesia Alvariño y Gómez Ledo.

Llegamos así hasta el movimiento de vanguardia, iniciado por los inolvidables Manuel Antonio y Amado Carballo y continuado por poetas como Augusto Casas, Eduardo Blanco Amor, Delgado Gurriarán, el antes citado Iglesia Alvariño y otros, figurando entre los mejores poetas en castellano Feliciano Rolán. No se olvida de anotar el movimiento de retorno a los cancioneros medievales, encabezado por Fermín Bouza Brey y continuado por Sevillano, Díaz Jácome, los hermanos Alvarez Blázquez, Alvaro Cunqueiro y otros.

No falta en este rico volumen la actual presencia de las letras gallegas en

América, donde trabajan abundantes poetas y profesores. También figuran en él profesores que honran a la Universidad española, como Montero Díaz y Filgueira Valverde, estilistas de la prosa castellana como Eugenio Montes, que comenzó como poeta en lengua vernácula; novelistas como Camilo José Cela, Elena Quiroga, Torrente Ballester, Carlos de Santiago y Alvarez Blázquez; eruditos como Jesús Carro y Angel del Castillo y poetisas como Pura Vázquez y Luz Pozo Garza.

En resumen, un magnífico libro, con rigor científico y literario encanto, de un autor bien conocido por su meritoria y constante labor sobre las letras gallegas, como lo prueban sus recientes estudios sobre Besteiro Torres o Lamas Carvajal, sus colaboraciones en los «Cuadernos de Estudios Gallegos» y en la revista de Galaxia y sus frecuentes notas críticas en «La Noche», de Santiago de Compostela.

D. de Castillo-Elejabeitia

José Rubinos, S. J.—COVADONGA, EPOPEYA EN XV GESTAS.—

Texto gallego y versión castellana. La Habana, 1950. 246 págs. en 4.º mayor.

«Epopéya en XV gestas» se subtitula este largo poema del P. Rubinos que desde La Habana nos llega y es, desde luego, una auténtica epopeya con todos los requisitos requeridos por el género: lenguaje épico, alegorías, largas comparaciones de tipo homérico, densidad rítmica y unidad de fondo y forma.

Una epopeya, y en gallego además. Aunque «todo fluye», como dijo Heráclito, nada que sea importante pasa de verdad y siempre hay lugar para los retornos con espíritu nuevo. Y esto sucede con los géneros literarios. Después del poema breve y coexistiendo con él, e incluso con los brevísimos «tankas» y «hai-kais», han aparecido en los últimos años grandes poemas de centenares de páginas. Así la nueva «Odisea», del griego Nikos Kazantzakis, con nada menos que 33.333 versos; así la «Invenção de Orfeu», de Jorge de Lima y el «Canto General», de Neruda. Todo esto va ligado también con un retorno de fondo: el de los mitos, revividos a la nueva luz psicoanalítica, racial, religiosa o político-social.

Aquí, en el caso del P. Rubinos, es una vuelta a las raíces de España, a la gloriosa tradición de Covadonga. El poeta, ilustre gallego y gran español, quiso rendir homenaje a la aurora de Pelayo en la dulce lengua de Martín Códax y Rosalía de Castro.

Dos valores principales hay en este nutrido volumen: el lingüístico y el épico. Por lo que atañe al primero, el interés de «Covadonga» está en el copioso vocabulario usado por el autor, buen conocedor del gallego hablado y de los documentos básicos: la prosa de la «Crónica Iriense» y la de las traducciones de la «Crónica Troyana», la lengua de los renovadores poetas del resurgimiento post-romántico y el habla rural.

En cuanto al verso, todo «Covadonga» está realizado en versos blancos o sueltos, de dieciséis sílabas y en hemistiquios de ocho, sin división estrófica.